MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

LA NOCHE VIEJA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

CELESTINO ROIG

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

LA NOCHE VIEJA

LA NOCHE VIEJA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

música del maestro

CELESTINO ROIG

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de Marzo de 1915

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ZIZI POMPON	Sra.	Mayendía.
LA POUPEE	Srta.	Leonís.
JEDICHA		Andrés.
ZORA		Domínguez.
ELOISA		Nava.
DOÑA SOFIA		Moreu.
SIVA		Galiana.
IDA		Cortés (P.).
KARMATA		Carceller.
CAHINA		Fortuny.
PALMIRA		Gavilán (M.).
RANCHERO 1.º		Fortuny
IDEM 2.º		Carceller.
IDEM 3.º		Nieva.
IDEM 4.º		Gavilán (M.).
IDEM 5.º		Cortés (T.).
IDEM 6.º		Gavilán (B.).
CHATILLON	Sr.	Moncayo.
EL CORONEL		S. del Pino.
ALFREDO		Rufart.
LEOPOLDO		Villa.
LOUSTIC		Román.
BRISSARD		Castañé.
DAVIN		Fischer.
OFICIAL 1.º		Llayna.
IDEM 2.º		Rodríguez.
IDEM 3.º		Corao.
IDEM 4.º		Delgado.

Spahis, moras, moros, huríes y coro general

La acción en nuestros días y en una posesión francesa del Norte de Africa

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena, con gran satisfacción de los autores y el público, por el director D. Vicente Carrión.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior del cuarto de banderas en un cuartel de Spahis en Argelia. Banderas francesas, formando pabellones, adornan las paredes. Un aparato de luz eléctrica en el centro encendida. Al foro gran ventana con puertas vidrieras por la que se ve la calle; una calle pintoresca de ciudad africana durante las últimas horas de la tarde. Ante la ventana una chaise-longue alta de patas. A ambos lados de la ventana panoplias con armas, escudos, banderas, etc. En la lateral derecha del espectador gran velador ochavado, sobre el que hay varias botellas de Jerez y Champagne, bandejas con pastas y copas de cristal. Junto al velador una butaca y sobre ella un plaid escocés. Lateral izquierda, primer término, puerta grande practicable y en segundo término un perchero de pared en el que hay colgados dos capas de spahis con sus capuchas correspondientes. En sitio visible hacia la izquierda un gran calendario de pared que señala la fecha 31 de Diciembre.

—

(Al levantarse el telón aparecen ELOISA, sentada en la butaca de la derecha; a su lado ALFREDO, uniforme de teniente con los distintivos de quien está de guardia. DOÑA SOFÍA, en la «chaise-longue» del foro y a su lado el CORONEL TAMPOM, de uniforme; BRISSARD, oficial, les sirve champagne, y DAVIN, capitán, sostiene la bandeja de pastas. OFICIALES 1.°, 2.°, 3.° y 4.° con sus copas de champagne, beben y brindan.)

Música

TODOS En honor del año viejo
que va pronto a terminar
apuremos
una copa de champagne.
Y un recuerdo dediquemos
a la patria y al hogar
que tan lejos
de mis ojos hoy están.

ALF. (Viniendo al centro copa en mano.)
París, París.
Bello París, bello París.
Villa de luz y amor.
París, París,
quiero gozar, quiero vivir
bajo tu cielo encantador.
Villa de luz, de luz y amor.

—

El Bar y Chez-Maxim,
testigos de alegres orgías,
salones del placer,
altar de la mujer,
que hoy logran con su fantasía
mi ensueño a embellecer.

TODOS Del mundo entero son ejemplo
de eterna alegría, de dulce sensación.
¡Oh, bello París, ciudad del amor,
tu dulce recuerdo es mi ilusión.

—

(Avanzando todos copa en mano y con gran entusiasmo.)
París, París.
Bello París, bello París, etc.
(Cesa la música.)

ELOISA (A Alfredo.) ¡Cuánto echa usted de menos su París!

ALF. Nada de eso. Lo recuerdo y nada más. (Beben todos.)

CHATILLON (Sale por la primera izquierda. Viste de spahis y sobre el uniforme lleva un mandil y gorra de cocinero. En la mano un cacillo de rabo largo con el que al aparecer hace un saludo militar.) ¿Da usía su permiso?

COR. (Sorprendido al verle entrar de esa manera.) ¿Eh?... ¿Quién es esta rareza?

OFICIALES (Riendo.) ¡Chatillon!

ALF. Es mi asistente.

COR. (A Chatillon.) ¿Por qué vienes disfrazado?

CHAT. Perdón, mi Coronel. Pero como esta es la noche vieja del año, he organizado una banda boulevardier con los chicos de la trompetería y deseamos obsequiar a usía con un concierto.

ELOISA Accede, papá. Eso debe ser muy gracioso.

SOFÍA Y que en día como este pueden tolerarse ciertas libertades.

COR. Que pasen.

CHAT. Gracias, mi Coronel. (Volviéndose a la lateral izquierda.) ¡Adelante la charanga!

ALF. (Que ha pasado al lado de Chatillón le dice en voz baja.) Oye. Supongo que esos couplets no serán demasiado libres.

CHAT. No tema usted, mi teniente. Son para colegiales y señoritas casaderas. (A los Oficiales.) Atención, que hay que acompañar el estribillo.

Música

(Salen por la lateral izquierda OCHO SEÑORITAS, con uniforme de spahis y con gorro y mandil como Chatillon. Traen además unas cacerolas y cacillos con el que golpean a compás.)

SEÑORITAS (Entran evolucionando.)
¡Tra, la, la! ¡Tra, la, la!

CHAT.
¡Un! ¡Dos! ¡Tres!
¡Un! ¡Dos! ¡Tres!
¡Justo ese compás!
¡Un! ¡Dos! ¡Tres!
Frente al Coronel.
¡Un! ¡Dos! ¡Tres!
¡Alto y descansar!
¡Alto! ¡Alt!

(Quedan de espaldas al público y de frente al Coronel.) (Hablado.) ¡El beso a través de los siglos! ¡Media vuelta! ¡Ar! (Dan media vuelta las Señoritas y quedan de frente al público y delante Chatillon.)

TODOS ¡Un! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos!

Couplets

I

CHAT. Allá en la edad de piedra
ninguno se besaba.
TODOS ¡Tra, la, la! ¡Tra, la, la!
CHAT. Y pollos y señoras
sentían ansia tal...
TODOS ¡Tra, la, la! ¡Tra, la, la!
CHAT. Que siempre en sus amores
un algo les faltaba,
igual que si a la carne
le hiciera falta sal.

—

Y mirando una vez a un palomo
que a su hembra le daba el piquito,
aprendieron los hombres el cómo
y el por qué del amor infinito.
Pero el beso duraba un minuto
y al querer alargarlo un doncel...
SEÑORITAS ¡Cállate, Chatillon, no seas bruto,
que te escucha el señor Coronel.
CHAT. (Saludando.)
Pardon, mesié.
(Evolucionan todos durante el estribillo, menos Chatillon, que se ha vuelto de espaldas al público para saludar al Coronel y continúa así mientras canta.)
Esta es la canción
que en el batallón
suelen todos entonar
y el cacillo acompañar.
Dale que le das,
dale ya a compás,
y al marcar la evolución
no des un tropezón.
(Evolución general.)

II

CHAT. Después los besos fueron
señal de cortesía.
TODOS ¡Tra, la, la! ¡Tra, la la!
CHAT. Y tantos se otorgaron
que aquello ya iba mal.

TODOS ¡Tra, la, la! ¡Tra, la la!

CHAT. Por eso en nuestro siglo
buscamos todavía
lo que después del beso
debemos emplear.
Y pensando el que sea más romo
que no es fin, sino medio, un besito,
ya comprenden los hombres el cómo
y el por qué del amor infinito.
Su eficacia tal vez no discuto;
mas si quieres hacer buen papel...

SEÑORITAS ¡Cállate, Chatillon, no seas bruto,
que te escucha el señor Coronel!

CHAT. (Saludando.)
¡Pardon, mesié!

(Nueva evolución mientras se repite el estribillo.)

TODOS Esta es la canción, etc.

(Cesa la música.)

SOFÍA Tienen mucha gracia esos couplets.

ALF. Este muchacho es un verdadero *cabotin.*

COR. Y un descabezado. Ahí lo tienes. Lleva doce años de servicio activo.

ELOISA ¿Doce años?

CHAT. Desgracias de los hombres. Cada vez que se acerca la fecha de cumplir me ocurre alguna tontería y ¡zas! nuevo recargo.

ALF. Pero ¿crees tú que se puede abandonar una guardia impunemente?

CHAT. ¿Y quién resiste a unos ojos negros, mi teniente?

BRIS. ¿Cómo?

CHAT. Figúrense ustedes que hace ocho años, estando de centinela en Burdeos, se me acercaron unos ojos... ¡así de grandes!... así de negros... me guiñaron, les guiñé...

COR. Y dejaste el fusil abandonado en la garita.

SOFÍA ¿Y cuándo volviste?

CHAT. Cuando volví tenía encima el primer recargo.

ALF. Y ¿la segunda vez?

CHAT. ¡Ah! La segunda vez fué en Marsella.

ELOISA ¿También unos ojos negros?

CHAT. Entonces fué una tuerta. Creí que me guiñaba y me escapé del cuartel después del toque de silencio. (Suena dentro un toque de corneta.)

ALF. — (*Adelantándose y saludando.*) Mi Coronel; parte. Con su permiso. (*Sale lateral izquierda.*)

CHAT. — Y nosotros nos retiramos, si usía no manda otra cosa.

COR. — Andad a la cantina y que os obsequien por mi cuenta. Y cuando suene la retreta, que no se oiga una mosca en el cuartel.

CHAT. — A la orden, mi Coronel, y muy agradecido. (*Volviéndose a las Señoritas.*) ¡Muchachos! ¡De cabeza a la cantina!

COR. — ¿Cómo?

CHAT. — ¡Y en seguida!... ¡de cabeza a la cama! ¡Ar!... (*Salen canturreando el estribillo por la lateral izquierda.*)

SOFÍA — Es muy simpático ese asistente.

COR. — Y un calavera. Digno de su amo el teniente Alfredo.

ELOISA — Alfredo es un muchacho muy formal.

COR. — Sí; hace un mes está desconocido. Puede que tú tengas la clave de su regeneración.

SOFÍA — (*Sonriendo.*) ¡Es posible!

ELOISA — ¡Vaya una tontería! (*Se acerca a la lateral derecha.*)

BRIS. — (*Adelantándose.*) A la orden, mi Coronel.

COR. — ¿Qué? ¿Ya se marchan?

DAVIN — En cuanto nos conceda un minuto de atención.

COR. — Alguna petición, ¿no es eso?

DAVIN — ¡Si usía fuese tan amable!

COR. — ¡A ver! ¿De qué se trata?

DAVIN — Desearíamos pasar la noche vieja en la capital.

COR. — ¡Cómo! ¡Cómo!

BRIS. — Aprovechando un tren que pasa por aquí dentro de media hora.

DAVIN — Mañana regresaríamos antes del toque de diana.

COR. — ¿Y si ocurriese alguna novedad?

BRIS. — No es fácil.

DAVIN — Todo está tranquilo.

SOFÍA — (*Bajo al Coronel.*) Déjalos, que se diviertan. ¡Pobres muchachos! Encerrados aquí una noche como esta.

COR. — Bueno, bueno; márchense ustedes... Pero que nadie falte al toque de diana.

DAVIN — Descuide usía, mi Coronel.

ELOISA ¡Que se diviertan mucho!

BRIS. Mil felicidades.

DAVIN (A Eloísa.) Le dejamos a usted su teniente.

ELOÍSA Ya lo creo. Como el pobre está de guardia...

BRIS. Hasta mañana, mi Coronel. (Después de los saludos naturales salen Brissard, Davin y los Oficiales por la derecha.)

SOFÍA Has hecho bien. Los pobres llevan aquí una vida de aburrimiento.

COR. Menos el teniente Alfredo, que ya ha encontrado distracción. (Mirando a Eloísa, que baja la vista ruborizada.)

ELOÍSA Papá...

SOFÍA ¡Carlos!

COR. No; si no me parece mal que ande de ojeo con la niña; al contrario. Pero para autorizar esas relaciones, necesito convencerme de la completa enmienda de mi subordinado.

ELOISA ¿Tú?

COR. Yo, señorita. Esta noche, me quedo aquí con él en el cuerpo de guardia.

SOFÍA ¿Esta noche? Recuerda que tenemos en casa convidados.

COR. No importa. La oficialidad franca se ha marchado y es mi deber hacer la ronda. De modo que me quedo con el teniente.

SOFÍA Como tú quieras.

COR. Y después que hable yo con él esta noche, sabremos a qué atenernos.

SOFÍA Ya verás cómo su enmienda es definitiva.

ELOÍSA ¡Digo! Si lo sabré yo.

ALF. (Entrando lateral izquierda.) Despachado. No hay novedad. (Al verlos de pie.) ¿Qué? ¿Ya se retiran?

COR. No me gusta que haya personas extrañas en el cuartel a la hora de la retreta. En este punto soy inexorable.

ALF. (A Eloísa, que se ha acercado a arrancar la hoja del calendario.) ¿Qué vas a hacer?

ELOÍSA Arrancar esta hoja. Año nuevo, vida nueva.

ALF. Deja, que aún faltan algunas horas.

ELOÍSA (Disgustada.) ¡Ah! ¿Y hasta las doce no empieza la vida nueva?

ALF. Para mí ha empezado desde que te conocí.

SOFÍA (Que ayuda al Coronel a ponerse la capa.) Vuélvete, hombre, para que se despidan.

ALF. (Bajo a Eloísa.) ¡Dame tu manita!

ELOÍSA (Dándosela y dejándosela besar.) Que mira papá. (Alto.) Buena guardia.

ALF. Muchas gracias.

SOFÍA Lo mismo digo. Buena guardia. (Salen las dos.)

COR. Adiós, teniente. (Sale tras ellas.)

ALF. ¡A la orden, mi Coronel! ¡Vaya una noche vieja que me espera! (Se coloca frente a la ventana, de espaldas al público.)

CHAT. (Por la lateral izquierda.) ¿Se ha quedado usted solo?.. ¿Se ha quedado usted?... ¡Se va a quedar helado!

(En este momento pasa ante la ventana Sofía; Alfredo se inclina; luego Eloisa. Alfredo la envía un beso en el preciso instante que pasa el Coronel, al ver a su jefe disimula el beso con un saludo militar.)

SOFÍA Adiós. (Desaparece.)

ALF. Adiós.

ELOÍSA Adiós. (Desaparece.)

ALF. A...

COR. Adiós. (Desaparece.)

ALF. A... la orden. (Cierra la ventana.)

CHAT. (Que ha sido testigo mudo de la escena.) ¡Menos mal que lo ha pescado en el aire. (Alfredo se deja caer en la «chaise-longue».) Mi... teniente.

ALF. Traeme el *plaid.*

CHAT. Es que quiero decirle...

ALF. ¡El *plaid!* Y apaga esa luz, que quiero dormir.

CHAT. (Le cubre con el «plaid» y apaga la luz.) ¿Dormir? ¡Ya verás la pesadilla que se te viene encima. ¿Está bien así? (Cubriéndolo. Alfredo no contesta. La escena queda iluminada por la claridad que entra por la ventana.) Debe estar bien así, porque no contesta. Y ahora que se ha quedado solo yo debo avisarle. ¡Uy! cuando sepa lo que se le viene encima. Como acepte ya tengo pretexto para largarme. (Acercándose a Alfredo.) ¡Mi teniente! ¡Mi teniente! ¡Eso es que no quiere contestarme. No es posible que esté dormido. Y si está dormido, mejor; porque esas señoras son de las que quitan el sueño. (Haciendo señas hacia la lateral izquierda.)

Música

LEOPOLDO (Por la primera izquierda. Joven elegante.)
¿Se durmió?
CHAT. ¡Claro está!
LEOP. Pues al asalto sin vacilar.
(Se dirigen a la ventana, la abren y aparecen en el hueco POUPÉE y ZIZÍ POMPÓN, dos muchachas elegantísimas que desde la ventana y adelantando los bustos hacia Alfredo, que duerme, le cantan:)
LAS DOS Sopla la brisa blanda y suave,
y a tus oídos llega el rumor
de las canciones, que entre suspiros,
en tu ventana canta el amor.
LOS DOS Abre los ojos, que dos huríes
dulces amores cantando están.
ELLAS Y ven el cielo cuando sonríes.
TODOS Y tus miradas buscando van.

—

(Alfredo despierta sorprendido.)
LEOP. ¡Alfredo! ¡Aprieta, vive Dios,
y mira a esa ventana!
ALF. ¡Eh! ¿Quién son estas dos?
LEOP. Pasad, pasad huríes,
que os voy a presentar.
ELLAS ¡Entremos al asalto!
CHAT. ¡Señores! ¡Vaya un par!...
(Entran ellas por la ventana apoyando los pies en la «chaise-longue» y ayudadas por Leopoldo y Chatillon. Alfredo retrocede hacia la izquierda. Chatillon enciende la luz y cierra la ventana.)

—

ELLAS De lo más típico y alegre de París,
reinas de escándalo, del baile y el amor,
en una ráfaga de luz llegan aquí
lo más simpático de toda la nación.

—

TODOS De lo más típico, etc.

—

ZIZI La alegría de Montmartre
en mis ojos encerré;
un morceau de boulevard
te venimos a ofrecer.
Dos artistas sin rival
nata y flor de l'abbay,

con su gracia excepcional
se presentan ante ti.

—

ELLOS Mademoiselle, s'il vous plait,
aquí está mi corazón a sus pies.

ELLAS Ye ne veus votre coeur
si con él, un fortunón
vous non porté mesié.

—

POUPÉE Una copa de Champagne
y un suspiro de placer,
son los goces que el amor
brinda siempre a la mujer.
De un suspiro nací yo,
el placer fué mi ideal,
y mi boca enrojeció
con la espuma del Champan.

—

ELLOS Mademoiselle, s'il vous plait, etc.

(Baile por todo lo alto, mucha alegría. Chatillon en el estribillo del segundo couplet, toma una de las salidas de teatro, que se habrán quitado ellas al saltar por la ventana, y figura que es su parcja, bailando también. Cesa la música.)

CHAT. (En el colmo del entusiasmo.) ¡Viva París!

ALF. ¡Chatillon!

CHAT. Perdón. Se me han ido los pies a la cabeza.

ALF. (A Leopoldo.) Pero ¿de dónde sales con estas dos preciosidades?

LEOP. Creo que son dos muchachas que ya pueden andar solas.

ZIZÍ Es muy simpático tu compañero.

CHAT. Y aún no conoce usted a su asistente.

ALF. (Muy serio.) ¡Chatillon! (Este saluda militarmente y con el gesto indica que no lo hará más.) Pero sentémonos y bebed... ¡Chatillon! ¿Qué haces? ¡Sirve vino!

CHAT. (Sin dejar de mirar a las mujeres y cogiendo dos botellas.) Es que no sé por cual decidirme.

LEOP. ¿Qué?

CHAT. (Indicando las botellas y con ellas respectivamente a Poupée y Zizí-Pompón.) Si por el jerez o por el champagne.

POUPÉE Jerez. Es menos escandaloso.

ZIZÍ ¡Nunca! ¡Champagne! ¡Es más decisivo!

ALF. Sirve de los dos.
CHAT. ¿Mezclado?
ELLAS ¡Ja! ¡Ja!
LEOP. Chatillón tan tartarín como siempre.
ALF. Peor, muchísimo peor. El sol de Africa le ha secado el poco seso que le quedaba.
CHAT. (Dirigiéndose a los dos.) ¿Sirvo?
POUPÉE (Después de mirarlo dice con picardía a Zizí.) Oye... ¿sirve?
ZIZÍ (Lo mismo a Poupée.) ¡Poco. Se sube a la cabeza demasiado pronto.
CHAT. (Comprendiendo la broma.) Cuestión de temperamentos.
LEOP. (A Chatillón que sirve vino.) A nosotros, pastas.
ELLAS ¡Ja! ¡Ja!
ALF. Pero, Dios mío. Esto es una pesadilla.
CHAT. (Atento a lo suyo.) No tan pesadillas, mi teniente; no tan pesadillas.
ALF. Pero, ¿qué te trae por estas latitudes?
LEOP. Una herencia inesperada; un permiso de seis meses y el afán de visitar tierras como un nabab en un yate fletado por mí y en compañía de estas dos estrellas de la Cigale.
ALF. ¡Que es una excelente compañía!
LEOP. Mucho más airosa que la del veintitrés de línea. ¿Y tú?
ALF. ¿Yo? ¡Aburrido! ¡Desesperado!
POUPÉE Pero, ¿usted se aburre?
ZIZÍ ¡Qué joven más raro!
POUPÉE ¿Y qué es eso?
ALF. Eso es estar aquí purgando una calaverada. (A Leopoldo.) ¿Tú sabes cuál?
LEOP. Supe que tu padre, nuestro querido general, te había enviado a este regimiento como correctivo.
ALF. Justamente. Y yo que vine aquí creyendo encontrar moras ideales y fieras en los bosques, me ha sucedido lo que a Tartarín.
LEOP. ¿Te has encontrado a algún león pidiendo limosna?
ALF. Menos aún.
POUPÉE ¿Alguna mora del barrio latino?
CHAT. (Azorado, se le cae una botella de la mano.) ¿Eh?
ALF. ¿Qué te pasa?
CHAT. No... nada... (¿Sabrán estas algo?)
ALF. Trae más champagne de la cantina.

CHAT. Voy... voy... (¡Me ha cortado la ración de vista!) (Hace mutis.)

LEOP. Pues yo tengo más suerte que tú y a eso obedece mi viaje.

ALF. No te entiendo.

ZIZÍ (A Leopoldo.) ¿Se lo vas a decir?

POUPÉE ¿Será también de la partida?

LEOP. De él depende.

ALF. ¿Qué misterio es ese? Habla.

LEOP. ¿Te acuerdas de Madama Salomé?

ALF. Ya lo creo. Aquella señora de la Puerta Maillot, que echaba las cartas y daba fiestas íntimas donde se invocaban a las huríes del paraíso Mahometano.

LEOP. La misma.

POUPÉE Excelente señora.

LEOP. Pues esa señora, enterada de mi viaje y mi afición a todo lo exótico y pintoresco me dió una carta para una amiga suya que reside aquí en un misterioso recinto vedado a los profanos ojos del vulgo, donde celebra fiestas extraordinarias, con ritos extravagantes, ayudadas por moras auténticas que suspiran por el paraíso de Mahoma.

ALF. Y tú, ¿has creído eso?

ZIZÍ Y hemos venido para asistir a uno de sus festejos.

LEOP. ¿Acaso no has oído hablar de esa morada?

ALF. Algo; pero tengo entendido que allí no dejan pasar a ningún cristiano. Varias veces lo he intentado y no lo he conseguido.

LEOP. Nosotros, sí.

ALF. Lo dudo.

LEOP. Nosotros, sí... ¡Gracias a mi talismán!

Música

LEOP.

Ese extraño talismán
que buscastes con afán,
en las manos encontré
de Madama Salomé.
Y él las puertas me abre a mí
de la casa de esa hurí,
donde nos recibirán
¡gracias a mi talismá!

POUPÉE }
ZIZÍ } ¡Oh! ¡Divino talismán!

LEOP. Jardines bellísimos
de espléndidas flores,
con fuentes parleras
y con ruiseñores.
Con bellas huríes
de pálida tez,
oriundas de Arabia,
de Egipto y de Fez.

ZIZÍ A la fiesta de esta noche
le invitó.

POUPÉE Y por ir él con nosotras
aceptó.

LEOP. Y si quieres hay un sitio
para ti.

ALF. ¡Con qué gusto con vosotros
fuera allí!...

—

Pero la obligación
sujeta al militar,
y vuestra invitación
hoy debo rechazar.

LOS TRES Maldita obligación
que así ata al militar,
y nuestra invitación
le obliga a rechazar.

ELLAS (Ofreciéndole una copa de champagne.)
Pero el champagne,
pero el champagne,
sus dudas pronto
disipará.
Y así al beber,
y así al beber,
lo olvida todo
por la mujer.

LEOP. Teneis razón,
dadle champagne,
que así sus dudas
disipará.

ALF. Por Dios, callad,
por Dios, callad,
que está en peligro
mi seriedad.

ELLAS (En voz muy baja y con coquetería.)
Jardines bellísimos,
etc., etc.

ALF. Por Dios, callad,
etc., etc.

(Cesa la música.)

ALF. ¡Dejadme, dejadme! No es posible.

LEOP. ¡Que digas eso, tú! El loco más loco del ejército francés!

ALF. ¡Pero hombre! Considera que estoy de guardia.

LEOP. ¿Y qué? ¿No recuerdas lo que hice yo en Burdeos? Vestí a mi asistente, precisamente a este tuyo, a Chatillon.

POUPÉE ¿El que nos ha servido?

LEOP. Ese. Le coloqué mi uniforme, salté por la ventana del Cuarto de banderas y me fuí a oirle un cuplet a la bella Otero. Por la mañana volví y nadie sé había apercibido del cambio.

ALF. Pero aquí... sería delicado...

ZIZÍ ¿Dice usted que tiene plena confianza en su asistente?

ALF. Como en mí mismo.

POUPÉE ¿Y que está acostumbrado a estos lances?

LEOP. ¡Oh! De eso respondo yo. Dos luises, un abrazo, y en seguida, le agregas... «¡Chatillon, tú no eres mi asistente, eres mi hermano...» Tú que te enterneces, él que acepta, y ¡a gozar de la vida!

ZIZÍ ¿Y es eso todo!

POUPÉE (A Leopoldo.) ¡Pues no comprendo su temor!

ZIZÍ (Muy zalamera.) Yo, para los osados, siempre tengo una disculpa.

LEOP. ¡Bravo! ¡El gran plán! Cenamos en el yate, nos vestimos de moros; porque no sé si te he dicho que en esa casa hay que entrar vestidos de esa manera; vemos esa fantasía morisca y antes del toque de diana, ya puedes estar de vuelta.

ZIZÍ ¡Se decide! ¡Se decide! ¿Verdad?

ALF. ¡Me voy a ganar una fortaleza!

ZIZÍ (Coqueteando.) Usté verá...

LEOP. (Con intención.) ¡Bah! ¡No será tanto!

ALF. (A Zizí.) Usted verá...

CHAT. (Saliendo lateral izquierda con una cesta de botellas.) Aquí esta el champagne.

ALF. Descorcha.

LEOP. (A Zizí.) ¿Resistirá al asalto?

ZIZÍ Me parece que se la va a ganar el teniente.

ALF. ¿La fortaleza africana o la de París?

ZIZÍ (Abrazada por el teniente.) ¡Las dos!

POUPÉE ¡La toma de la Bastilla!

CHAT. ¡Anda! ¡Ya me lo han cazado!

LOUSTIC (Soldado spahis, entra lateral izquierda.) Mi teniente... ¡Parte!

ALF. ¿Eh?

LOUS. Parte de retreta.

ALF. (Abrazando a Zizí.) ¡Ah! Sí. Que toquen.

LOUS. ¡Eh!

CHAT. ¡Que toquen! Ya lo ves... digo... ya lo oyes.

LOUS. (Desapareciendo.) ¡Ah! ¡Está bueno! ¡Está bueno! A la orden.

ZIZÍ (A Alfredo.) ¿Se decide usted a hacer por mí esa locura?

ALF. ¡Y muchas más!

CHAT. (Aparte.) ¡Me lo han cazado! ¡Me lo han cazado! ¿Y cómo le pido permiso para largarme?

ZIZÍ ¡Bravo!... ¡Señores! El teniente nos acompaña.

CHAT. (Aparte.) Me parece que se avecina otra como la de Burdeos.

(Suena dentro la retreta; muy lejos.)

ALF. ¡La retreta!

LEOP. ¡Decídete!

ALF. (Después de mirar a Zizí.) Decidido. (Se adelanta y dice muy serio a Chatillon.) ¡Chatillon!

CHAT. (Aparte.) ¡Ya está aquí! (Alto.) ¡A la orden!

ALF. (Tembloroso y con voz cariñosa.) ¡Chatillon!

CHAT. Me lo sé de memoria. (Diciendo lo que sigue en el mismo tono que en la escena anterior lo dijo Leopoldo.) «¡Tú no eres mi asistente!...»

ALF. ¿Eh?

LOS OTROS (Recordando.) ¡Ja, ja, ja!

ALF. ¿Qué es eso?

CHAT. ... «Tú eres mi hermano... un amigo...»

ALF. ¿Pero qué dices?

CHAT. Lo que me decía mi antiguo teniente, (Por Leopoldo.) en Burdeos...

LEOP. Eres un granuja. ¡Toma! (Dándole unas monedas.)

CHAT. ¿Dos luises? ¡Como en Burdeos!

ALF. ¿De manera que?...

CHAT. Que me pondré el capote y la gorra del señorito, que me fingiré enfermo y que ocuparé su puesto hasta la diana.

POUPÉE ¡Bravo!

ZIZÍ ¡Eres un valiente!

CHAT. Ya lo creo. Porque esta noche también tengo yo mis compromisos y los dejo por usted.

LEOP. No temas. Vamos al yate, cenamos y dentro de tres horas lo tienes aquí de vuelta.

POUPÉE (A Alfredo.) No conviene decirle a éste toda la verdad.

ZIZÍ ¡Una copa para el asistente!

POUPÉE ¡Y otra para el teniente!

LEOP. Y otra para mí.

ALF. (Confidencial a Chatillon y señalándole a Zizí.) ¿Comprendes? Es un compromiso.

CHAT. El mío también lo es, mi teniente.

CENTINELA (Dentro.) ¡Alto! ¿Quién vive?

COR. (También dentro con voz muy fuerte.) ¡Ronda mayor!

TODOS (Aterrados.) ¡Ah!

ALF. ¡El Coronel!

CHAT. ¡Nos caímos!

ZIZÍ ¿Y como salimos?

POUPÉE Por la ventana.

CHAT. ¡No! Que puede verlas el Coronel desde la puerta.

ALF. ¡Quietos! (Cogiendo los capotes del perchero y dándoselos a las muchachas.) Tomad.

LEOP. ¿Y yo? ¡Falta uno!

LOUS. (Apareciendo.) ¡Mi teniente! ¡Ronda mayor!

ALF. ¡A formar! (Sale corriendo.)

LEOP. Pero, ¿y yo?

CHAT. (A Loustic.) ¡Espera!

LOUS. ¡Eh!

CHAT. (Quitándole el capote.) ¡Venga tu capote!

LOUS. Pero...

LEOP. (Colocándoselo.) ¡Ah! Para mí.

LOUS. ¡Está esto bueno! ¡Está esto bueno! ¿Y como salgo sin capa?

CHAT. Es verdad. (Empujándole hacia la «chaise-longue».)

LEOP. ¿Qué hacemos con éste?

CHAT. Métete ahí.

LOUS. Pero...

LEOP. } ¡Adentro! (A empellones lo meten dentro de la «chai-
CHAT. } se-longue.»)

(Durante esta rapidísima escena, Zizí y Poupée, se han colocado capa y capucha, procurando cubrirse la cara todo lo posible. Luego, con Leopoldo, se colocan detrás de la butaca, para que de este modo no le vean los pies los que entran en escena.)

COR. (Entrando seguido de ALFREDO.) Después de la retreta, no quiero luz, ni en el cuarto de banderas. (Va a apagar la luz y ve a Leopoldo y a las dos muchachas. Chatillon a la derecha.) ¿Eh? ¿Qué es esto?

ALF. Pues... son...

COR. ¿Quienes?

CHAT. Tres soldados... mi Coronel.

COR. Ya los veo.

CHAT. (Aparte.) ¡Dios te conserve la vista!

ALF. Han hecho tarde a la lista y los he llamado para arrestarlos.

COR. ¡Qué arresto! ¡Al calabozo con ellos! (A Chatillon.) Avisa al sargento de guardia.

CHAT. (Saliendo.) ¡Lo único que les faltaba!

POUPÉE (Aparte.) ¡Nos hemos lucido!

ZIZÍ (Lo mismo.) ¡Pasar la noche en un calabozo!

LEOP. (A Poupée.) No temas, se irá en seguida! (El Coronel se sienta en una butaca.)

ALF. (Aparte.) ¡Y se sienta!

COR. ¡Con la tropa hay que ser inexorable y mucho más con esta clase de tropa!

ZIZÍ (Aparte.) ¿Nos habrá conocido?

COR. Y a lo que vengo. Teniente Alfredo. He vuelto para notificarle, que esta noche no puedo parecer por el cuartel. La paso con la familia. Si ocurre alguna novedad, no mande aviso a casa. Mañana me la dirá cuando venga después de la diana.

ALF. Descuide usted, mi Coronel.

COR. (Levantándose.) Hasta mañana, teniente.

ALF. Que se divierta usted.

COR. (Muy serio.) ¡Paso la noche con mi familia!

ALF. Por eso le digo que se divierta.

COR. ¡Ah! Bueno... (Aparte.) ¡Todo me sale a pedir de boca! Ahora a la cita de mi desconocida. ¡Hermosa noche me espera! (Volviéndose.) ¡Ah! Y esos tres, ¡al calabozo! (Desaparece lateral izquierda.)

ALF. ¡A la orden! (A Leopoldo.) ¿Qué te parece?
ZIZÍ ¡Que tiene usted una suerte loca!
ALF. ¿Se burla usted?
POUPÉE Pero, ¿no ha oído que ya no vuelve hasta mañana?
CHAT. (Apareciendo.) ¿Se marchó?
ALF. ¿Y el sargento de guardia?
CHAT. En seguidita iba yo a avisarle.
POUPÉE Vámonos a escape.
ALF. ¿Pero por dónde salimos?
CHAT. ¿Cómo por dónde? ¡Por la ventana! (Abre la ventana y en este momento aparece en ella el CORONEL.)
COR. (Desde fuera.) ¡Teniente Alfredo!
ELLAS ¡Jesús! (Quedan todos en actitudes cómicas.)
LEOP. ¿Otra vez?
ALF. ¡A la orden!
COR. ¡Se me olvidaba! ¡A esos tres un mes de calabozo! ¡Soy inexorable! ¡Hasta mañana! (Desaparece.)
LEOP. ¡Gracias a Dios!
ZIZÍ ¡Vámonos a la calle!
ALF. (Decidido.) ¡Eso! ¡Al yate! ¡Viva la alegria! (Beben con gran alegría, bailan, etc., y en este momento asoma la cabeza Loustic por debajo de la «chaise-longue.»)
LOUS. ¿Puedo salir ya?
LOS CUATRO ¡Ah! (Quedan petrificados encima de la «chaise-longue.»)
CHAT. ¡Este, que se nos había olvidado!
ALF. (Mientras van saltando por la ventana Zizí, Poupee y Leopoldo.) Echale un capote a ese y que se vaya. (Desaparece.)
CHAT. ¡En seguidita! (Cogiendo a Loustic con mucho misterio.) Oye. ¡Esta noche hay revolución!
LOUS. (Pretendiendo correr.) ¡A las armas!
CHAT. ¡Calla!... Y el teniente va a exponer su vida.
LOUS. ¿De veras?
CHAT. Yo necesito seguirle. Quédate aquí, con su gorro y su capa y no salgas aunque se hunda el cuartel.
LOUS. ¡Pero me van a echar de menos en el cuerpo de guardia!
CHAT. Yo le diré al sargento que estás al servicio del teniente.

LOUS. ¡Ah! ¡Está bueno! ¡Está bueno!

CHAT. ¡Hasta luego! (Muy desconsolado y fingiendo gran pena.) ¡Pobre teniente! ¡Quizás no viva cuando yo llegue!

LOUS. (Muy conmovido.) ¡Caray!

CHAT. Tú, por ocupar su puesto esta noche tal vez te ganes algo. Alguna cruz... qué se yo, ¡pero tú te ganas algo!... (Fingiendo no poder hablar de la emoción.) ¡Hasta luego!... (Aparte.) ¡Y ahora, a la calle! ¡Ellos al yate... y yo, a abrazar a mi morucha!

LOUS. (Viéndolo saltar por la ventana.) ¡Qué cosas pasan en un minuto! ¡Está bueno! ¡Está bueno! (Telón de cuadro. Cae dicho telón, cuando inician las cornetas un fuerte y prolongado toque de silencio.)

Intermedio

(Terminado éste, se hace en el teatro oscuro total y a un fuerte de campana chinesca, tan-tan, o algo raro y estridente, se alza nuevamente el telón y aparece el

CUADRO SEGUNDO

(En el escenario, una llama que oscila en el borde de una antorcha que sostiene JÉDICHA, cuya llama ilumina débilmente su perfil moruno. El resplandor de la antorcha, cae sobre el turbante de un viejo MORO de luengas barbas blancas, que sentado en el suelo lee atentamente un gran libro de cantos dorados encuadernado en pergamino, que figura ser el Korán.)

Música

MORO (Dentro.)

¡Al-lá jú ak bar!
¡¡Hei-ya la al felah!!

(Y a esta voz, se iluminan interiormente tres dísticos semicirculares; uno en el centro del foro, y otro en cada lateral, en la parte alta de la decoración. Los dísticos, diran en árabe ¡Alá es grande! Luego, misteriosa y triste, suena la voz de Jédicha, continuando el oscuro en todo el escenario, excepción hecha de la llama y los dísticos.)

JÉD. (Hablado sobre la orquesta.)
¡Dueño de los siete cielos!
¡Padre de la Humanidad!
¡Hacedor de las estrellas!
¡Señor de la tempestad!
Rey al que sirve de alfombra
del león, la roja piel,
y del águila altanera
son las alas tu dosel.
De tu trono de oro y rosas
son adorno las huríes,
y las rosas de tu trono
son sus labios carmesíes.
Muéstranos aquí en la tierra,
al oir mi invocación,
de tu excelso paraíso
la genial reproducción.

(Al terminar estos versos se da luz general y aparece la decoración siguiente:

Un gran patio árabe con grandes arcadas (la del centro del foro mayor que las demás), cuajadas de columnas de pórfido, que sostienen arcadas con alicatados de oro, sobre fondo azul. Dos ajimeses a cada lado de la arcada central del foro, por los que se ve el jardín, y una gran claraboya en el centro cuya concavidad adornan arabescos de colores. En cada lateral puertas de entrada.)

(Aparecen además de Jédicha y el Viejo moro antedichos; en el centro de la escena rodean a estas figuras ocho o diez jóvenes Moras, que están arrodilladas en actitud de orar; y ZORA, SIVA, IDA, KARMATA, CAHINA y PALMIRA. Estas jóvenes visten de persas fantásticas. Tras ellas, otro grupo de jóvenes moras, con albornoces, pulsan cítaras, laudes y címbalos. Egipcias, persas, indias las rodean, y cerrando el cuadro en semicírculo, hombres con albornoz y chilaba de pie complementan el grupo, que ha de ser de gran visualidad en actitudes y colorido.)

JÉD. (Mientras bailan las ocho o diez jóvenes supradichas.)
El reloj del tiempo
señaló la hora.
Del amor la llama
ya inflamó el placer.
¡A gozar, creyentes,
de la noche mora,
que la luna brilla
sin palidecer!... (Baile.)

(Al final suenan golpes hacia la derecha y aparecen por el primer término ALFREDO y LEOPOLDO con jaiques y chilabas, y POUPÉE y ZIZÍ con albornoces, sobre sus trajes europeos.)

LOS CUATRO (Avanzando.)

Peregrinos, que caminan
a la Meca del placer,
y los goces adivinan
que les puedes ofrecer;
hasta ti, sultana hermosa,
llegan hoy, por conocer,
la potencia misteriosa
de tu mágico poder...

JÉD. } LOS DEMAS }
Extranjeros que arribáis
a la Meca del placer,
y los goces ignoráis
que aquí os pueden ofrecer,
vais a ser muy pronto dueños
de su mágico poder,
que en la vida de los sueños
siempre es reina una mujer.

TODOS (Haciendo alguna evolución bailable que sea vistosa.)

¡La, la, la, la, la, la!

JÉD.
De tierras extrañas
llegáis hasta mí,
buscando el misterio
de goces sin fin.
De amor es la vida
del bello París,
mas son las pasiones
más rudas aquí.

TODOS (Avanzando al proscenio con gran valentía.)

De tierras extrañas
llegamos a ti,
buscando el misterio
de goces sin fin... etc.

(Cesa la música.)

JÉD. ¡Sed bien venidos! Y ahora, reíd, cantad, bebed, para conseguir el sitio de honor en la fiesta de las huríes.

TODOS ¡Bravo! ¡A beber!

ALF. ¿Pero hay sitios de honor en este festejo?

JÉD. Donde se eleva al más distinguido. Es una especie de apoteósis del hombre.

LEOP. ¡Yo le disputo ese sitio al más pintado!

ZIZÍ ¡Chica! ¡Esto es encantador!

POUPÉE A mí me recuerda el Bal Tabarín.

CHATILLON (Que es el viejo moro de la luenga barba.) ¡Alajú akbar!

ALF. (Fijándose en él.) ¿Quién es esta colchoneta?

JÉD. El sabio Sidi-Ibrahin-Ali-Kandoy, que dirige el festejo y consagra al vencedor.

LEOP. Hay que hacerse amigo suyo. ¡Hola, Alicandoy!

CHAT. (Disfrazando la voz.) ¡Eiyabá zalá!

ALF ¿Qué ha dicho?

LEOP. Buenas noches.

JÉD. (A las dos muchachas.) Y vosotras, ¿cómo no os habéis disfrazado?

ZIZÍ No hemos encontrado trajes apropósito.

JÉD. ¡Oh! No importa. Pasad. Aquí os proporcionaremos uno completo. ¡Estaréis ideales!

POUPÉE Sí, vamos. Todo sea por Mahoma.

ALF. (A Poupée.) Y que a usted debe caerle el turbante como un ramo de flores.

POUPÉE ¡Adulador!

ZIZÍ ¿Vamos, tú?

POUPÉE En seguida.

ALF. (Al moro.) Y nosotros con Alicandoy, ¿eh?

CHAT. (Mete la cabeza dentro del libro.) ¡Oh!

LEOP. ¿No contesta?

ALF. Se habrá dormido.

LEOP. ¡Eh! ¡Señor morabito!

JÉD. No os canséis. Sidi-Ybrahin no conoce más idioma que el del profeta.

ALF. ¡Pues Mahoma que lo entienda!

LEOP. Señores; vamos a destapar unas botellas de champagne mientras se disfrazan estas señoritas para tomar parte en el festejo.

POUPÉE Id preparando la cena, que volvemos en seguida.

ALF. ¡Qué no tardéis, huríes de mi paraíso!

ZIZÍ Lo preciso nada más. (Salen foro derecha, seguidas de las jóvenes moras. Alfredo, Leopoldo y el resto de los que están en escena, desaparecen por la lateral izquierda, entonando la última estrofa del número anterior. Quedan únicamente en escena Jédicha y Chatillon, que continúa sentado en el suelo y con la cara metida entre las hojas del libro.)

JÉD. Despierta de tu extásis, Sidi. Ya estamos solos.

CHAT. (Levantándose furioso y hablando con voz natural) ¡Maldita sea mi suerte perra!

JÉD. ¿Qué dices, Chatillon? ¿Te ha enloquecido el Koran?

CHAT. ¡Maldita sea mi estampa! ¡Si me lo he debido figurar!

JÉD. No te agites, que te oscila la barba.

CHAT. ¡Dentro de cinco minutos me habrán afeitado en seco!

JÉD. ¿Estás desvariando?

CHAT. Pero, ¡desgraciada! ¿Sabes quiénes son esos que acaban de salir de aquí?

JÉD. Los invitados de Salomé, la de París; unos señores muy ricos que dejarán esta noche en mi casa algunos miles de francos.

CHAT. Sí; pero uno de ellos es mi amo; el teniente Alfredo.

JÉD. ¿Qué dices? ¿Pero no has dicho tú que estaba de guardia?

CHAT. Me dejó a mí en su puesto porque iba a cenar a un yate con esos amigos... Y, por lo visto, se han encajado aquí de postre.

JÉD. ¿Lo ves? Ya te dije que no vinieras esta noche... Vete.

CHAT. ¡Cá! Aunque se descubra todo no me voy. ¡Me tienes muy escamado; sé que varios de estos bereberes vienen por ti, y como pesque a uno haciéndote el amor... ¡me quedo sólo acogotando muslines!

JÉD. Pero, ¿y si te conocen?

CHAT. ¿Con esta facha? ¡Imposible! Además, dentro de media hora estarán borrachos y yo procuraré marcharme antes que ellos.

JÉD. (Acariciándole la barba.) Como quieras, celoso, ¿qué no haré yo por ti?

CHAT. Voy a ver lo que hacen. Y... tú, ojito, que descabezo a un mogrebita... (Saliendo lateral izquierda.) ¡Mira que ocurrírsele venir al teniente!... ¡Alajú-akbar! ¡Hei-ya-há-zelá! (Se marcha cantando «camelos» árabes, y al hacer mutis dice:) ¡¡Dátiles!!...

JÉD. (Viéndole marchar.) ¡Es mi debilidad!... ¡Pues anda, que si viene el otro!... Y yo que le cité creyendo que Chantillon no parecería por aquí. Hay que despedirle sin dejar que pase. ¡Y cuidado que hace tiempo que está el hombre empeñado en venir a esta casa! ¡Y debe tener fortuna!

COR. (Con jaique y chilaba.) ¡Esto es una casa encantada!

JÉD. (Al verle.) ¡El!

COR. ¡Ah! ¡La joven de la cita misteriosa!

JED. La misma...

COR. ¡Rechilaba! Y está guapa con ese traje. Ya ve usted que soy puntual y que me presento con jaique y chilaba como me indicó en su carta... ¡Vaya un escorzo!

JÉD. ¡Amigo mío! Voy a pedirle un favor.

COR. Pida lo que guste, arquitrabe marroquí.

JÉD. ¡Gracias! Escuche usted. Esta noche, yo, esperaba ofrecerle un festejo único en pago a su constante deseo de visitar mi casa...

COR. ¡Oh! ¡Es usted encantadora!

JÉD. Sí; pero ha llegado mi marido... un morazo feroz y sanguinario, que corta cabezas como quien siega melones.

COR. ¡Reprofeta!

JÉD. Y todo es imposible. Perdóneme y márchese.

COR. (Aparte.) Eso es, ¿y dónde paso ahora la noche? (Alto.) Lo siento mucho, fantasía musulmana... pero no puedo abandonarte.

JÉD. ¡Mire que peligra su vida!

COR. No le hace.

JÉD. Que ya le he dicho que siega cabezas como quien siega melones...

COR. ¡Un melón menos, digo, una cabeza menos, qué importa al mundo! Y sobre todo, hay un recurso; ¡huyamos!

JÉD. ¿Qué?

COR. Sí; ¡huyamos juntos! ¿No es una lástima que se amortigüen tus encantos en poder de ese beduino?

JÉD. ¿Qué me propone usted?

COR. ¡La fuga!

JÉD. ¿Sola?

COR. Conmigo .. ¡Con este mogrebita que se desconcha por tu albornoz! (Aparte.) Como se decida no sé a dónde llevarla.

JÉD. (Aparte.) Hay que dejarse querer para que se vaya.

COR. ¿Qué decides?

JÉD. (Muy melosa.) Que tus ojos me sugestionan... que tu voz me trastorna... que te miro... y

mi garganta se anuda... y oprime mi pecho una emoción extraña... ¿Qué será esto, cristiano?

COR. (Abrazándola.) El corsé, indudablemente; aflójate.

JÉD. ¡No te burles! ¡Vete! Yo te buscaré.

COR. Nunca, Sultana. Salgamos de aquí...

JÉD. (Aparte.) Lo voy a acompañar hasta la puerta. (Alto.) ¡Tuya soy!

COR. (Abrazándola.) ¡Ah! ¡Por fin!

CHAT. (Apareciendo y viéndolos.) ¡Recontra, Alá!

JÉD. (Huyendo espantada por el foro.) ¡Mi marido!

COR. (Cubriéndose la cabeza con la capucha del jaique.) ¡El melonero! ¡Me la siega!

CHAT. (Observándole desde el otro extremo.) ¿Quién será ese sinvergüenza?

COR. (Sin atreverse a levantar cabeza.) ¿Habrá sacado ya el alfanje?

CHAT. Le voy a dar un azote que le va a parecer un trueno.

COR. De aquí salgo en arabescos.

CHAT. ¡Y va a ser en la cara! (Se acerca y le arranca la capucha.)

COR. ¡Ya viene por el melón! Deténgase, apreciable jardinero, que todavía no está a punto. (Cayendo de rodillas y suplicándole.)

CHAT. (Al verle la cara al Coronel da un grito de espanto.) ¡¡Ah!!

COR. (Al oir el grito se cae del todo.) ¡Me mata!

CHAT. (Aparte.) ¡El Coronel! (Retrocede haciendo jeribeques y gestos cómicos.) ¡Sahalan alikum! ¡Unsdor mulk-joró!

COR. (Sin atreverse a levantarse.) ¡Se está preparando!

CHAT. (Aparte.) ¡Ay! ¡En cuanto encuentre al teniente! (Alto.) ¡Alajur ak bar! ¡Heiyá ala zelá! ¿Por dónde me iría yo? ¿Por dónde?

COR. (Suplicando.) ¡Por Alá!...

CHAT. ¿Por dónde? (Desaparece diciendo más «camelos» árabes.)

COR. (Se queda como quien ve visiones al verle desaparecer, y no atreviéndose aun a levantarse va a gatas hasta la lateral derecha para convencerse que se ha marchado.) ¡Se fué! (Se levanta y dice muy serio.) ¿Eh? ¡Esos son los bravos! ¡Cuanto me ha visto la cara, corre que pierde el jaique! ¡Es mucha frialdad la mía! ¡Nada! ¡Que soy el amo! Ahora

a conquistar ese pebetero. (Mirando al foro.) ¿Más señoras? ¡Y también son guapas! ¡Vaya una colección de postales iluminadas!

Música

(Ante el asombro del Coronel aparecen por el foro POUPÉE, ZIZÍ, ZORA, SIVA, IDA, KARMATA, CAHINA y PALMIRA, vestidas todas con túnicos blancos muy trasparentes y algo descotados. Llevan fajas muy anchas, tornasoladas y un kaftán o chaquetá muy ceñida, de terciopelo rojo bordado en oro, abierta por delante y que les llega más abajo de las caderas. En la cabeza grandes turbantes con diademas y sprits a la costumbre persa.)

TODAS (Con pasos de baile persa, grandes y prolongados pasos y mucho movimiento de busto y caderas.)

Hijas del desierto,
hadas de la danza,
que un extraño canto
ritma con su son.
Cálidas pasiones
sienten nuestras almas,
y en el baile hallamos
la compensación.

COR. (Mientras ellas evolucionan.)

¡Vaya unas huríes!
¡Esto es gloria pura!
Esto es demasiado
para un Coronel.

(Colocándose enmedio.)

¡Alto jovencitas!
¡Alto a la morisma!
Vengan a mi lado,
si es que puede ser.

ZIZÍ (Mirándole fijamente.)
¡Es él!

POUPÉE (Lo mismo) ¡Es él!

TODAS (Igual.) ¡Es él!

COR. Estas me deben conocer.

ZIZÍ (A las demás.)
Venid.

POUPÉE (Lo mismo.) Venid.

COR. (Idem.) Venid.
¿Más quiénes sois, quereis decir?

—

TODAS Somos las hijas de los desiertos
y nuestra cuna meció el simoun.
ZIZÍ Yo soy el rayo del sol que abrasa.
POUPÉE Yo soy la luna del cielo azul.
ZIZÍ Arde en mi pecho de amor el fuego.
POUPÉE Tiernas caricias mi alma soñó.
LAS DOS Y busco al hombre de mis amores...
COR. Pues no lo busquen que aquí estoy yo.

—

TODAS Ay Sidi... Sidi...
si dices que mi amor quieres.
Ay beni, beni,
ven y mi amor te daré...
COR. Ay Sidi, Sidi...
si dices que me prefieres
Ay Sidi, beni...
Sidi-Beni-Mojamé.

—

TODAS Tienen tus ojos enamorados
de las pasiones el resplandor.
ZIZÍ Tiene tu aliento calor de hoguera.
POUPÉE Tienen tus frases, grato dulzor.
ZIZÍ Ven, que tu fuego se junte al mío.
POUPÉE Ven y en mis brazos te arrullaré.
LAS DOS ¿Qué te sucede? ¿Por qué te alejas?
COR. ¡Que estoy ardiendo y os quemaré!...

—

TODAS Ay Sidí... Sidi .. etc., etc.
¡Mojamé!
¡Mojamé!
que la boca se me seca...
¡¡Mojamé!!

(Cesa la música.)

COR. ¡Ea! Ya estoy dispuesto a cualquier barbaridad. ¡Vuestro soy!...

SIVA ¡Eres impetuoso como el rayo!

ZORA ¡Contempladle! Su figura es arrogante como la del león.

ZIZÍ ¡Pero sin melena!

SIVA ¡Su voz vibra como el huracán!

ZORA ¡Su cabeza es hermosa!...

COR. Pero sin seso. ¡Qué mujeres!... ¿Dónde habeis nacido, divinidades?

SIVA Señor. Somos persas, bengalesas y marroquíes.

COR. Vamos; un surtido. ¿Y qué quereis de mí?

ZIZÍ Queremos proclamarte como nuestro dueño.
COR. ¡Que me proclamen!
POUPÉE Elevar tu figura al trono.
COR. ¡Que me la eleven!
ZORA Ven con nosotras. Te llevaremos a nuestros bosques y nos adoraremos entre el rugir de los tigres y a la luz de las hogueras
SIVA ¡Y a la luz de las estrellas!
IDA ¡Y a la luz de tus ojos!
COR. ¡Caray, cuántas luces! ¿De dónde sois?
ZIZÍ ¡De Bengala!
SIVA ¡Compañeras, paseémosle en triunfo!
ZIZÍ ¡He aquí nuestro amo!
COR. ¡Nada! ¡Que me he hecho el amo! Adelante con los faroles. Para mí, que no llego al toque de diana. (Abrazando a Zizí.)
ZIZÍ ¡Déjate de toques y al triunfo!
POUPÉE ¡Al trono, compañeras! (Salen todas por el foro rodeando al Coronel. Quedan en escena Zizí y Poupée.)
ZIZÍ ¡Es él! No se ha engañado esa señora.
POUPÉE Pero ¿quién?
ZIZÍ ¡El corònel! El jefe del teniente Alfredo. ¡El del cuartel!
POUPÉE ¡Imposible!
ZIZÍ Te digo que sí. Por eso he procurado alejarle, para avisar entretanto al teniente.
JÉD. (Que aparece muy preocupada y se entera de lo que dice Zizí.) Sí. (A Poupée.) Es el Coronel del regimiento. (A Zizí.) Ya se lo dije a usted. No sé cómo pagaros este favor.
ZIZÍ Ya habrá visto, que no he podido hacer más por alejarlo.
JÉD. ¡Gracias, gracias!
POUPÉE También es casualidad reunirse aquí los dos.
JÉD. ¿Y qué haremos ahora? Porque ese Coronel se ha aficionado al albornoz y no se le quita ni con tenazas.
ZIZÍ Y la cosa es delicada si se encuentra con Alfredo.
JÉD. ¡Que se encontrarán!
POUPÉE Hay que buscarlo y que se marche en seguida.
JÉD. Sí, sí; hay que hacerlo, por ustedes y por mí.

Música

ALFREDO, LEOPOLDO y CORO CABALLEROS dentro

TODOS ¡La, la, la, la, la!
amigos, apuremos
las copas de champagne
y un canto entonaremos
¡¡Por Alá!!

JÉD. ¡Son ellos!

POUPÉE ¡Sí, son ellos!

ZIZÍ La voz de Alfredo es.

JÉD. ¡Por Dios, que no den voces
que lo oye el Coronel.

(Salen por la lateral izquierda, Alfredo, Leopoldo y Coro de Caballeros, todos muy alegres y con botellas de champagne en alto.)

¡La, la, la, la, la!

POUPÉE Señores, deteneos.

ZIZÍ ¡Callad, por Dios, callad!

LEOP. Son tres que de avanzada
nos quieren conquistar.

ALF. Pues no retrocedamos,
obstáculos salvad
que es una cobardía
rendirnos sin luchar.

Hablado sobre música

ALF. ¡Compañeros! ¡A ellas!

TODOS (Con gran algazara.) ¡A ellas!

ZIZÍ ¡Por Dios! ¡Que no es broma! ¡Que es muy serio lo que pasa!

LEOP. ¡Amigos! ¡A rendir las avanzadas!

ZIZÍ Pero ¿qué vais a hacer?

ALF. ¡Derrocar a ese falso profeta que habeis entronizado!

LEOP. ¡Eso; queremos su caída!

ALF. ¡Le tumbaremos de un taponazo!

JÉD. ¡Pero escuchadme!

LEOP. ¡No la oigas, Alfredo, que te convence! ¡Abajo ese sultán de pacotilla!

JÉD. (Mirando al foro.) ¡Ya están aquí. Ya está aquí el cortejo!

POUPÉE ¡Dios mío! ¿Qué va a pasar ahora?

(Ataca majestuoso un himno y aparecen MORAS, HURÍES, PERSAS, EGIPCIAS, toda la cohorte que rodea una especie de palanquín, sobre el que viene indolentemente reclinado el CORONEL TAMPON. Este palanquín lo sostienen cuatro negros.)

Música

LOS DEL CORTEJO

Al trono elevado
te lleva el amor,
doncellas te aclaman
como vencedor.
Honor a tu frente
que el cielo nimbó
con una corona
de gloria y amor.

(Hablado sobre la orquesta.)

LEOP. ¡A él, camaradas!

COR. (Desde lo alto.) ¡Señores! ¡Soy el amo!

LEOP. ¡Oye tú, sultán de pandereta!

ALF. (Adelantándose.) ¿Qué haces ahí arriba? ¿Van a rifarte?

COR. (Incorporándose.) ¡Cómo! ¡Eh! ¡Esa voz! (Va a levantarse y oscila.) ¡Quietos! (A los del palanquín.) ¡Es él! ¡El teniente de guardia! ¡¡Alfredo!! (Va a bajar y vuelve a oscilar.) ¡Quietos! (Con voz más fuerte.) ¡¡Teniente Alfredo!!

ALF. (Como si soñase.) ¡El Coronel!

ZIZÍ ¡Ya lo ha visto!

ALF. (Corriendo como si estuviese loco.) ¿Por dónde se va a la calle?

COR. (A los del palanquín.) ¡Dejadme! ¡Dejadme!

POUPÉE ¡Huya usted!

JÉD. Nosotros le entretendremos.

ALF. (Desapareciendo por la lateral derecha.) ¡Pero señor; estaré yo tan borracho!

COR. Es él. El teniente Alfredo, que ha abandonado la guardia.

LEOP. (Dándose cuenta apesar de su borrachera.) ¡No, no es él!

COR. ¡Dejadme! (Intentando bajar del palanquín.)

JÉD. ¡Muchachas! ¡Que se escapa el Sultán!

ZIZÍ ¡No lo consintais! ¡A él!

POUPÉE ¡A él! (Todos le rodean y le impiden bajar del palanquín.)

COR. ¡Soltadme! ¡Soltadme!

TODOS (Cantando.)
Al trono elevado-te trajo el amor
en él serás siempre-nuestro amo y señor.
(Gran algazara y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto, en primerísimo término, figurando una galéría del cuartel del primer cuadro. En el foro izquierda, puerta figurada que simula la de entrada al cuarto de banderas.

—

(Al levantarse el telón, aparece LOUSTIC, con una cara muy compungida, cubierto con el capote y el gorro del teniente. A su lado CHATILLON, de zuavo.)

LOUS. ¡Ay, que yo me muero! ¡Ay, que yo me muero!

CHAT. Pero, desgraciado, ¿a quien se le ocurre hacer lo que has hecho?

LOUS. ¡A cualquiera que conozca la ordenanza! ¿No me digiste que todo lo que trajeran para el teniente de guardia, lo tomara yo como si fuera el propio teniente?

CHAT. Sí...

LOUS. Pues llegó el ordenanza del Coronel, con la cena de parte de su señora ¡y me la he tomado entera!

CHAT. Pero ¿no te fijaste que venía servicio para dos cubiertos?

LOUS. ¡Y yo qué sé! Como estos señores cambian de cubierto a cada plato. ¡Ay, qué dolores!

CHAT. ¡Dios mío! ¿Qué habrá pasado en aquella casa?

LOUS. Oye, ¿no es bueno el té para esto?

CHAT. Para eso lo mejor es pasearse.

CENTINELA (Dentro.) ¡Alto! ¿Quién vive?

COR. (Dentro, muy lejos.) ¡Ronda Mayor!

CHAT. ¡Atiza! ¡El Coronel! ¿Y quién sale a recibirle?

LOUS. Oye, ¿te parece que me dé un paseo por el cuartel?

CHAT. Sí, vete, y no pares hasta dentro de dos horas.

LOUS. No tengas cuidado, que no paro. (Se va lateral izquierda.)

COR. (Saliendo por la derecha y viendo correr a Loustic.) ¿Eh?... ¿Quién es ese que corre?

CHAT. (Aparte.) ¡El todo por el todo! (Alto.) El señor Oficial de guardia. Se ha sentido enfermo y va a despertar al cocinero, para que le haga un té.

COR. (Aparte.) ¿Será posible que haya llegado antes que mi automóvil?

CHAT. (Aparte.) La cuestión es ganar tiempo.

COR. (Dirigiéndose al cuarto de banderas.) Le esperaré ahí dentro.

CHAT. ¡Dios mío de mi alma!

COR. (Sonriendo sarcásticamente, a ver el temblor de Chatillon.) ¡Hum! (De repente.) ¡Sargento de guardia! (Aparece por la lateral derecha un SARGENTO.) Prohibido terminantemente que entre ni salga nadie del cuartel, hasta nueva orden.

CHAT. (Aparte.) ¡Lo mató!

COR. (A Chatillon.) Y usted, prevéngase para recibir cuatro tiros.

CHAT. ¿Yo?

COR. ...Como sea verdad lo que me figuro... En cuanto al teniente ¡se ha ganado una fortaleza! (Al Sargento.) ¡Que toquen diana! (Se va el sargento.)

CHAT. ¿Se marcha usía?

COR. Sí; (Con intención.) a la cocina, en busca del teniente...

CHAT. Yo podría ir a buscarle, y así no se molestaría...

COR. No se preocupe de mis molestias... Usted con sus cuatro tiros, tiene bastante. (Desaparece lateral izquierda.)

CHAT. ¡Me agujerea la existencia! Porque éste es muy capaz de cumplir lo que dice. Cuatro no se atrevería, pero lo que es dos, no hay quién me los quite. ¡Ah! Pero lo que es esa prójima me paga la burla de esta noche. ¡Infame! ¡Mire usted, que engañarme con el Coronel! Con el que me va a dar los cuatro

tiros... para que se cumpla el refrán... tras... una cosa la otra. ¡Maldita sea! (Se va lateral izquierda.)

(Suena la diana, y a vista del público se verifica la

MUTACION

CUADRO ULTIMO

La escena dividida. Ocupando las tres cuartas partes o dos tercios de escena hacia la izquierda, el cuarto de banderas del cuadro primero, pero en distinta disposición. En el muro lateral de la derecha, o sea la pared divisoria, está la ventana y ante ella la «chaise-longue». En el foro centro, la puerta de entrada, y en la lateral izquierda, la butaca y a su lado, el velador ochavado, sobre el que hay dos servicios completos, de platos, fuentes, botellas, mantel, cubiertos, etc., etc. Una gran cesta en el suelo. Los adornos de las paredes como en el cuadro primero, siguiendo el orden de la escena.

Al otro lado del escenario, una calle que debe ser la misma que se veía por la ventana en el cuadro primero. En la lateral izquierda (que es la divisoria), el muro del cuartel, que se prolonga hasta el fondo, haciendo esquinazo con el telón, donde estará pintada la fachada principal del cuartel; hacia el foro derecha se ve (pintada también) una garita y parte de la puerta del cuartel. Lateral derecha, bastidores de calle.

(Al levantarse el telón aparece ALFREDO, vestido de militar, sin capote, asomado a la ventana, por el lado de la calle, inspeccionando el interior del cuarto de banderas. Son las primeras horas de la mañana y se oye aún las últimas notas de la diana, con que termina el cuadro anterior.)

ALF. (Llamando en voz baja.) ¡Chatillon! ¡Chatillon! ¡Dios mío!... ¿Habré llegado a tiempo? (Salta por la ventana al interior del cuarto de banderas.) Me he entretenido un poco recogiendo el uniforme. ¡Cuando yo decía lo de la fortaleza!

CHAT. (Saliendo por el foro.) Anda loco, preguntando a todo el mundo... (Viendo a Alfredo y como recriminándole.) ¡Hombre! ¡Mi teniente! ¿En qué lío me ha metido usted?

ALF. (Avanzando.) ¿Está ahí el Coronel?
CHAT. Hace media hora.
ALF. ¡Demonio! (Fijándose en los restos de la cena que hay junto al velador.) ¿Eh? ¿Qué es esto?
CHAT. ¡Qué sé yo! (Fijándose.) ¡Ah, sí! Una cesta de comida, que mandaron esta madrugada de casa del señor Coronel.
ALF. ¿Del Coronel? ¿Y quién ha cenado?
CHAT. Pues... yo solito... Y eso que venía servicio para dos personas. ¡Bueno está el Coronel!
ALF. ¿Para dos? ¡Me he salvado!
CHAT. Ahí está preguntándole a todo el mundo.
ALF. (Muy alegre.) ¡No importa! ¡Me he salvado!
CHAT. Y dice ¡que usted a una fortaleza!
ALF. ¡Cá!
CHAT. ¡Y a mí cuatro tiros!
ALF. ¡Me he salvado!
CHAT. ¡Pero yo no, demonio! ¡Que pierdo la pelleja!
ALF. No hagas caso. Me ha salvado mi novia.
CHAT. (Escuchando.) Ahí lo tiene usted.
ALF. Serenidad.
CHAT. ¡El señor Coronel!
COR. (Por el foro.) Conque burlitas, ¿eh? ¡Al calabozo inmedia... (Viendo a Alfredo que está cuadrado delante del velador.) ¿Eh?
ALF. ¡A la orden, mi Coronel!
COR. (En el colmo de la estupefacción.) ¿Usted?... Us.. (A Chatillon.) ¡Salga usted!
CHAT. (Bajo a Alfredo.) Arregle usted eso de los cuatro tiros. (Mutis.)
COR. (Después de dar unos cuantos paseos, se para delante de Alfredo, que continúa cuadrado militarmente.) ¡Teniente Alfredo! ¿Dónde ha pasado usted la noche?
ALF. Donde usía...
COR. ¿Eh?
ALF. ... donde usía debe suponer. En el cuarto de banderas.
COR. ¡El militar no debe mentir nunca! ¿Ha abandonado usted la guardia?
ALF. (Serio.) ¡Sí, mi Coronel!
COR. ¡Basta! Ya está usted juzgado como militar.
ALF. (Aparte.) ¡Juicio sumarísimo!
COR. ¿Qué murmura usted?
ALF. Una súplica.
COR. ¡Soy inexorable!

ALF. Usía, más que jefe, es mi protector, mi padre...

COR. ¡Silencio! Yo no puedo proteger al que, engañando a una familia honrada...

ALF. (Aparte.) Ya pareció aquello.

COR. A una niña que confía en su enmienda definitiva...

ALF. Y no se equivoca...

COR. Le distingue con su aprecio... y creyéndole en el cumplimiento de su deber...

ALF. Le envía al cuartel la cena de la noche vieja, para que la celebre en compañía de mi jefe y futuro suegro.

COR. (Sin comprender.) ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

ALF. (Señalando al velador.) Que aquí está la cena que nos han mandado esta madrugada de casa de usía para los dos.

COR. ¿Qué? (Al hacer un movimiento para acercarse, se le entreabre el capote de uniforme y se le ve la chilaba.)

ALF. ¡Mi Coronel, que se le ve la chilaba!

COR. (Mirándose.) ¿Eh? ¿Cómo? (Abrochándose precipitadamente.) ¡Diantre! (Aparte.) Con las prisas se me olvidó quitármela.

CHAT. (Al foro.) ¿Da usía su permiso?

COR. ¿Qué ocurre?

CHAT. La familia del señor Coronel.

COR. (No sabiendo qué hacer con la chilaba ni con el capote y hecho un verdadero lío.) ¡Demontre!

ALF. (Tranquilo.) Vendrán a saber cómo hemos pasado la noche, (Aparte al Coronel.) y yo tendré que decirle la verdad.

CHAT. ¿Pueden pasar?

ALF. Sí...

COR. (Enfurecido.) Sí, digo... ¡no! (A Chatillon.) Entretenlas en el cuerpo de guardia.

CHAT. Mi Coronel... que se le ve...

COR. (Muy furioso.) ¡¡La chilaba!! Ya lo sé... (Chatillon desaparece.) Teniente... (Cambiando de tono.) ¡Alfredo! ¡Amigo Alfredo! ¡Un favor! Se lo exijo.

ALF. ¡A la orden, mi Coronel!

COR. Dígale a mi mujer que he pasado aquí la noche.

ALF. ¡El militar no debe mentir nunca!

COR. ¡Aquí no hay militares! Aquí no hay más que dos amigos... mejor dicho, un hijo y un padre...

ALF. Usted no puede ser padre del que, engañando a una niña inocente...

COR. ¡Que ya vienen!

ALF. A una familia digna...

COR. ¡No abuse usted de la situación!

ALF. (Variando de tono.) ¡Basta! ¡Túmbese en esa butaca! (La que está al lado del velador y frente por frente a la ventana.)

COR. ¿Qué va usted a hacer?

ALF. Ahora lo verá. (Le quita el abrigo y la chilaba que oculta debajo de la «chaise-longue», luego le echa el abrigo por encima y a los pies el plaid escocés, que hay sobre el sofá.)

(Entre tanto, salen por la calle, primera derecha, ZIZÍ, POUPÉE y LEOPOLDO, con abrigos y sombreros de viaje.)

ZIZÍ Nada; que yo no me marcho sin saber qué le ocurrirá al teniente.

LEOP. ¿No te he dicho que yo hablaré con el Coronel?

POUPÉE ¡Y yo! ¡No faltaba más! Tú verás cómo no le pasa nada.

CHAT. (Por la puerta del foro.) ¿Pueden pasar las señoras? (El Coronel ya está arropado.)

ALF. ¡Un momento, Chatillon!... Al señor Coronel le ha sentado mal la cena que mandaron de su casa.

CHAT. (Aparte.) ¿También? Pues, señor, debía estar envenenada. (Alto.) Voy por un té. (Hace mutis.)

COR. ¡Teniente! ¡Mañana irá usted a un castillo!

ALF. (Tapándole.) ¡Arrópese, mi Coronel! ¡Que está usted muy malo!

SOFIA (Entrando por el foro seguida de Eloísa.) ¿Qué es eso? ¿Qué ha sido?

ELOISA ¿Qué le pasa a papá?

COR. Nada... hija mía.

ALF. La cena... ¡que le ha sentado mal la cena!

ZIZÍ (Que con Poupée y Leopoldo se han acercado a la ventana, que debe estar cerrada desde que entró Alfredo.) ¡Parece que hablan!

SOFÍA ¡Claro! Con esta atmósfera tan cargada. (A Alfredo.) Abra usted esa ventana.

COR. (Levantándose.) ¡Ya voy estando mejor!

ALF. (Abre la ventana y se da de narices con Poupée y Zizí.) ¡Caracoles!

ELLAS ¡El teniente!

COR. (Que también las ve.) ¡Las moras! ¡Cierre usted!

ELOISA ¿Qué es eso?

ALF. (Que ha cerrado de golpe.) ¡Nada! ¡Que hace un frío que pela!

SOFÍA (Al Coronel.) Como que tú no estás para estos trotes.

CHAT. (Por la calle último término izquierda, llamando a Zizí.) ¡Pst!

LEOP. ¡Ah! ¡Chatillon!

ZIZÍ ¡El asistente!

CHAT. ¡Todo arreglado!

POUPÉE ¿De veras?

LEOP. ¿Lo veis?

CHAT. Él a un castillo y yo cuatro tiros. (Asombro en todos.) Pero ya quedará en menos. (Riendo y sigue explicando con la mímica que todo está arreglado.)

(Por la puerta del foro del cuarto de banderas entran DAVIN, BRISSARD y Oficiales.)

BRIS. ¡A la orden, mi Coronel!

DAVIN ¡Feliz año nuevo!

COR.
SOFÍA } Muchas gracias; muchas gracias.

ELOISA (A Alfredo.) Oye, ¿y de lo nuestro, qué?

ALF. ¡Desde hoy, vida nueva! (Arranca la hoja del almanaque.)

CHAT. ¿Y ustedes?

ZIZÍ ¡A París!

CHAT. Allí me tienen ustedes dentro de una semana con mi sultana del barrio latino.

Música

ZIZÍ
POUPÉE
LEOP. } ¡París! ¡París!
bello París...

(Continúan cantando mientras dice:)

SOFÍA ¿Qué es eso?

ALF. Los últimos trasnochadores de la noche vieja.

COR. Hagámosle coro...

TODOS ¡Viva París!

(Cantan todos, cuadro y telón.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del pelcón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Ricardo González música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en en acto, en colaboración con Ricardo González, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro D. Tomás Bretón.

El sostén de la casa, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo Gonzalez, música de Quinito Valverde y Torregrosa.

El amor lo pintan niño... entremés, en colaboración con Ricardo González, música de Celestino Roig.

El gran simpático, zarzuela cómico extravagante en un acto, dividido en tres cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Amadeo Vives.

El tren de lujo, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Marquina y Roig.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Gerónimo Giménez.

La canción española, (reformada), en colaboración con Ricardo González, música de Vives y Barrera.

La noche vieja, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Celestino Roig.

Obras de Ricardo González del Toro

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboracion con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del pelcón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El Alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboracion con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos octos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro D. Tomás Bretón.

El sostén de la casa, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de Quinito Valverde y Torregrosa.

El amor lo pintan niño... entremés, en colaboración con Miguel Mihura, música de Celestino Roig.

El gran simpático, zarzuela cómico-extravagante en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Amadeo Vives.

El tren de lujo, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Marquina y Roig.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Gerónimo Giménez.

La canción española, (reformada), en colaboración con Miguel Mihura, música de Vives y Barrera.

La última opereta, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Gerónimo Giménez.

La noche vieja, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Celestino Roig.

Precio: **UNA** peseta